

construcción de una presa. Pero no todos los vecinos estuvieron de acuerdo en vender y algunos aún conservan las casas, aunque no viven en ellas.

—¿Por qué te marchaste allí, Julián?

—Me marché porque me interesa recuperar la vida y además porque considero interesante la recuperación de un pueblo de arquitectura popular de pizarra negra.

Me enteré por algunas personas que cruzaban por Montejo de la Sierra (Vereda de Caminantes) de la labor que se hacía allí en Matallana. Las gentes de Montejo comentaban que los pueblos de los alrededores que habían sido abandonados, estaban tomados por personas agrupadas en asociaciones o comunas y de la labor que se hacía. Me sentí interesado por Matallana, pueblo abandonado en el que vivían cinco o seis personas agrupadas bajo el nombre de Asociación Cultural Matallana.

Conocí a un amigo que no tenía dónde vivir y le propuse alquilar una casa para los dos. Me hice un itinerario con un mapa en donde venían todas las veredas hasta llegar a Matallana. Una vez puestos en marcha, pudimos comprobar que las veredas, vías de comunicación entre estos pueblos, habían desaparecido, estaban destrozadas y tuve que saltar terrazas. Sólo se habían respetado los terrenos cultivables. Tuvimos que andar mucho ya que no hay vías asfaltadas hasta Tamajón que está a 35 ó 40 kilómetros de Matallana.

—Cuéntanos cómo es Matallana, ¿qué tipo de arquitectura tiene que merezca la pena conservarse?

—Antes de instalarse la Asociación que hoy componemos, vivieron durante unos tres años, unos arquitectos que con permiso de Icona, propietaria del mismo, reconstruyeron algunas edificaciones.

Las casas reconstruidas, que son las que hoy están en pie, tienen una arquitectura popular construidas con materiales del lugar, adobes de paja y barro para las paredes y pizarra negra para el tejado.

La mayoría de las casas tiene las siguientes características. un zaguán de entrada, una cocina con horno tipo semiesférico y cuadras, todo esto en la parte baja, y en la planta alta hay también dependencias utilizadas para almacenar el trigo y los aperos. Nosotros las utilizamos para dormir. No sabemos qué tipo de mobiliario utilizarían, el que ahora tenemos es muy dispar, depende de las posibilidades de cada uno de los que las habitamos.

—¿Nos puedes explicar qué función pretendéis cumplir?

—Estamos allí, en Matallana, transitoriamente; pretendemos reconstruir el pueblo, las huertas, etc. En definitiva no hay fines concretos. Estamos pasando muchas calamidades, pero nos lo pasamos bien, a veces, investigando sobre las costumbres, tradiciones, artesanía y otras cuestiones que pretendemos recuperar

—¿Y de qué os alimentáis?

—Nos alimentamos de lo que cultivamos en las huertas. Yo llevo allí siete meses y el más antiguo un año. Nos hacemos la comida y lo que necesitamos, el pan, que unas veces sale mal y otras peor, el jabón, la mantequilla, todo. Tenemos una burra que la utilizamos como medio de arranque, dos cabras y algunas gallinas.

—¿Cómo estáis organizados?